



Tema 21A: **"Mi paz; poder y propósito os doy."**

Introducción: El estudio de hoy en **San Juan 20:19-31** (Lc. 24:36-42) es una continuación del relato de la resurrección proporcionado por Juan, ya que la primera parte fue objeto de nuestro estudio la semana anterior. Era ya la noche del día de la resurrección. Jesús había aparecido varias veces a distintos discípulos después de haber resucitado. **Entró Jesús milagrosamente** donde varios de sus discípulos se habían congregado llenos de espanto y temor. **En su saludo, Jesús les concede la paz de Dios.** En la Biblia *paz* significa la integridad tanto de la vida interior como de las circunstancias de la vida alrededor nuestro. Los convenció de la realidad de su resurrección al **mostrarles las heridas recibidas en la cruz** en sus manos y su costado. Otra vez les bendijo con la paz. Jesús vino al mundo para proclamar el evangelio (Jn. 17:18; Lc. 4:18, 43; 1Jn. 4:14). Luego les dio el don del Espíritu Santo para que pudieran llevar a cabo su ministerio, unido **"al poder peculiar que Cristo ha dado a su Iglesia en la tierra, de perdonar los pecados a los penitentes, y de retener los pecados a los impenitentes mientras no se arrepientan."** (*Catecismo Menor. Oficio de las Llaves*) En esencia esa es la proclamación del Evangelio. **Tomás no quiso creer esa proclamación.** Jesús aparece de nuevo, y le da fe a Tomás por medio del perdón inherente en su presencia y en sus palabras. Ahora Tomás confiesa **"¡Señor mío y Dios mío!"** Aquí Jesús le reprende por su poca fe. Sus palabras **"bienaventurados los que no vieron y creyeron,"** nos animan sobremanera porque no le hemos visto en persona, sino solamente por medio de su Palabra y hemos creído. Juan nos da **el propósito**, cuando afirma que lo escrito es suficiente para obrar en nosotros una fe, es decir, que Jesús crucificado es el Cristo, el Hijo de Dios viviente que nos otorga al igual que a Tomás el perdón de nuestros pecados. Y esto fue escrito **"para que, creyendo, tengáis vida en su nombre."**

-----Preguntas para la reflexión: -----

Juan 20: 19-23 **"Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo: ¡Paz a vosotros!** ²⁰ **Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.** ²¹ **Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío.** ²² **Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.** ²³ **A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos."**

"Cuando llegó la noche de aquel mismo día." Esta es la tarde de Pascua, el mismo día que los discípulos vieron la tumba vacía y que María vio a Jesús. Los discípulos se encontraron en un cuarto en Jerusalén con **"las puertas cerradas."** Las puertas cerradas reflejan el miedo de los discípulos, pero también demuestran el poder del Cristo resucitado, quien no se puede contener por una tumba de piedra, ni por una puerta cerrada con llave. **"¡Paz a vosotros!"** En el pensamiento judío, paz y alegría eran señales de tiempo escatológico cuando la intervención de Dios habría traído armonía a la vida humana y al mundo. Juan ve esta edad cumplida cuando regresa Jesús para verter su Espíritu sobre los hombres. **"Dicho esto, les mostró las manos y el costado."** Esto es misterioso – el cuerpo resucitado de Jesús es, a la vez, como el nuestro y no como el nuestro. El punto significativo, por supuesto, es que la misma persona que fue crucificada ha sido resucitada. **"Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor."** Los discípulos se alegran al ver al Señor. Éste es el punto de partida para ellos, y nunca más temerán ni dudarán. **"¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío."** En cada uno de los cuatro evangelios y en Hechos encontramos la Gran Comisión que el Cristo resucitado ha dado a su iglesia aquí en la tierra. Aunque en cada evangelio esta Gran Comisión asume una forma diferente, el contenido es el mismo (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-18; Lc. 24: 45-49; Hch. 1:8). Las diferentes formas de la Gran Comisión se complementan y deben ser estudiadas juntas para enriquecerlas mutuamente. En Jn. 20:23 tenemos la forma joánica de la Gran Comisión, o sea, el Oficio de las Llaves. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué temores estas enfrentado justo ahora? 2.- ¿En qué momento tuviste miedo y tu fe te ayudó a sentirte en paz? 3.-** Después de haber leído como se expresa la Gran Comisión en (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-18; Lc. 24: 45-49; Hch. 1:8). **¿En qué forma se expresa la Gran Comisión en tu vida?**

Juan 20: 24-25 **"Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó.** ²⁵ **Le dijeron, pues, los otros discípulos: ¡Hemos visto al Señor! El les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré."**

"Pero Tomás,... no estaba con ellos cuando Jesús se presentó." Como resultado, él se negó a creer. Esto nos debe servir de aviso. Es difícil creer cuando no nos hacemos más fuertes con la compañía de otros creyentes. **"¡Hemos visto al Señor!"** La primera persona a la que los discípulos testifican es uno de ellos – Tomás, quien no estaba presente cuando Jesús se les apareció la primera vez. Sus palabras a Tomás (**¡Hemos visto al Señor!**) son esencialmente las mismas palabras (**He visto al**

Señor) que María usó para contarles de su encuentro con Jesús. Tomás no cree a los discípulos, pero tampoco le creyeron los discípulos a María. Era un grupo abatido y derrotado hasta que vieron a Jesús con sus propios ojos. Tomás, por lo tanto, no es el único que duda, y no permanece dudoso. Una vez que ve lo que los otros discípulos han visto, manifiesta gran fe. **“Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.”** Tomás hace una demanda extravagante. Antes, Jesús condenó aquéllos que exigían pruebas y maravillas antes de creer (Jn. 4:48). Tomás va aún más allá. Solo está dispuesto a poner a un lado su falta de fe si el Jesús resucitado sigue su criterio. Tomás demanda que Jesús sea **“tocable.”** Insiste que el cuerpo resucitado de Jesús cumpla con sus requisitos. **Reflexionemos:** ¿Por qué tenemos la tendencia de ver la demanda de Tomás negativamente?

Juan 20: 26-27 *“Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo: ¡Paz a vosotros!”* ²⁷ *Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”*

Una vez más las puertas están cerradas con llave. La valentía vendrá cuando la fe aumentara. Jesús fertilizaría la semilla este día. El Salvador le dio a Tomás lo que éste exigía. El hecho de cumplir con las exigencias que hizo el que dudaba fue un acto de pura gracia. ¡Cree.! Esto es lo que el Salvador quiere. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué tenían tanto temor los discípulos una semana después de los hechos de la muerte de Jesús? 2.- ¿Has sentido un temor similar? ¿Cuándo?

Juan 20: 28 *“Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!”* En griego Tomás dice solo siete simples palabras. Jesús es Señor, al que pertenecemos. Fuimos comprados con el precio de su sangre. Él es Dios. Él es el Señor de Tomás. Tomás no llegó a esta convicción por sí mismo. **Reflexionemos:** ¿Quién es el único que puede obrar y aumentar la fe? 2.- ¿Quién desearías que hiciera la misma confesión de Tomás?

Juan 20: 29 *“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.”*

Dios hizo una excepción en este caso. La mayor parte de la gente tendría que creer sin haber visto. Hebreos 11:1 define la fe como la **“convicción de lo que no se ve.”** Nosotros **NO** hemos visto los acontecimientos que tuvieron lugar en los tiempos bíblicos. **NO** llegamos a conocer a la gente. **NO** hemos visto a nuestro Dios, **NI** su cielo. Verdaderamente caminamos por fe, **NO** por vista (2Co. 5:7). *¿Es esta una fe ciega? NO*, el Señor nos ha dado su Palabra sobre la cual podemos basar nuestra fe. Martín Lutero expresa: *“Yo creo lo que la Palabra de Dios promete, siéntalo yo o no.”* **Reflexionemos:** ¿Qué opina ud?

Juan 20: 30-31 *“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.”* ³¹ *Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.”*

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.” Este Evangelio a menudo es llamado el Libro de Señales, porque los milagros en capítulos 2-12 son llamados señales. Las siete señales en esa sección son: **1-** cambiar agua en vino en Cana (Jn. 2:1-11); **2-** sanar al hijo del oficial real (Jn. 4:46-54); **3-** sanar a un paralítico (Jn. 5:1-9); **4-** alimentar a los cinco mil (Jn. 6:1-14); **5-** caminar sobre el agua (Jn. 6:15-25); **6-** dar la vista a un hombre que había nacido ciego (Jn. 9:1-12); y **7-** la resurrección de Lázaro (Jn. 11:1-45). La resurrección de Jesús (*que no es parte de capítulos 2-12*), es la máxima señal. **El propósito** de este Evangelio no es capturar todo detalle de la vida de Jesús, sino proveer lo que se necesita *“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.”* **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué señales señalan a Dios y a Cristo hoy? 2.- ¿Cuál es el propósito de Dios donde él te ha llamado? 3.- ¿De qué manera estoy exponiendo el propósito de Dios donde me ha llamado?

Conclusión: Un pensamiento constante que se manifiesta en las distintas lecciones de esta semana es la necesidad de la fe, de que hemos de creer de que Jesucristo es el Hijo de Dios, que fue muerto y resucitó al tercer día, de que en él, y en él solo, esta nuestra eterna salvación, de creer en el aunque no podamos ver o tocar, solamente porque él no los dice y promete en su Palabra. Constantemente le fallamos a Dios; fallamos en la fe y en consecuencia también en los frutos de esa fe. Pero gracias a Dios que él nos recibe siempre de nuevo, nos perdona, nos restituye, nos renueva, de modo que podamos hacer un nuevo comienzo. Vemos eso en el Evangelio de hoy, en el caso de los discípulos y Tomás. **¿Quién es el que vence al mundo sino él que cree que Jesús es el Hijo de Dios?**

Oremos: *“Amado Dios, danos tu paz y valor para vivir cada día con esperanza y confianza en Cristo. Amén.”*